

soluciones acabadas para las numerosas cuestiones teóricas y prácticas que se le plantean a la Iglesia en relación con las religiones, se anima, sin embargo, a tomar una postura constructiva y bien orientada sobre asuntos importantes, tales como el sentido del pluralismo, el marco correcto del diálogo, la verdad, y la salvación.

La obra resulta no sólo informativa, sino también orientadora, por las útiles valoraciones que contiene sobre autores y desarrollos recientes en torno a los temas tratados.

José Morales

Richard GOMBRICH, *Budismo Theravada. Historia social desde el antiguo Benarés hasta el moderno Colombo*, Ediciones Cristiandad, Madrid 2002, 391 pp., 13 x 21, ISBN 84-7057-464-7.

El autor de este ensayo interpretativo del Budismo más antiguo es profesor de Sánscrito en la Universidad de Oxford. Es uno de los conocedores más autorizados de las tradiciones religiosas budistas en sus numerosas ramificaciones y adaptaciones, según los países en los que el Budismo se ha establecido. El Budismo Theravada, «budismo de los antiguos», es la forma de la tradición de Buda imperante en Tailandia, Birmania, Camboya, y sobre todo en Sri Lanka (Ceylán). Representa un tipo de budismo original, apenas evolucionado en el tiempo, que se distingue del budismo denominado mahayana (gran vehículo).

Gombrich ha trabajado y estudiado dos años enteros en la India y en Sri Lanka, para componer la presente obra. Las reformas institucionales operadas en el Budismo del subcontinente indio a lo largo de varios siglos, no llegaron a Ceylán, de modo que la tradición bu-

dista allí asentada originalmente, ha conservado rasgos que le confieren una identidad propia, dentro de ese gran hecho religioso que unificamos en Occidente bajo el nombre de *budismo*. El budismo Theravada, de tradición más pura, ha sido gradualmente sustituido de hecho por un budismo más popular, que domina en gran parte de los países que han acogido las concepciones y la visión de Buda.

El presente estudio no se limita a presentar el Budismo Theravada como existe en la actualidad, sino que extiende sus análisis a cuestiones básicas de fondo, tales como la figura de Buda, la formación del canon budista, y la evolución del monacato (*sangha*), entre otras.

La situación actual del budismo en Sri Lanka es descrita por el autor con rasgos más bien negativos. El budismo aparece hoy en el país como una religión en pie de igualdad con el Hinduismo, el Cristianismo, y el Islam. Acusa también el impacto de los recientes cambios demográficos y sociales, que han destruido prácticamente las comunidades rurales tradicionales. Aumentan poderosamente tendencias de religiosidades extrañas a la tradición budista, y que hacen crecientemente de ésta un credo y una praxis sincretistas. Decae, en fin, la racionalidad, a la vez que paradójicamente se configura un budismo pragmático, al servicio de fines intramundanos.

José Morales

Paul GONDREAU, *The Passions of Christ's Soul in the Theology of St. Thomas Aquinas*, Aschendor, Münster 2002, 513 pp., 16 x 23, ISBN 3-402-04010-7.

Nos encontramos ante una tesis doctoral, amplia y bien trabajada, sobre

Santo Tomás de Aquino y sobre un tema de capital importancia, no sólo en lo que respecta a su Cristología y a su concepción de las pasiones, sino incluso en lo que respecta a su talante teológico. La tesis ha sido guiada por dos buenos conocedores de Santo Tomás, que gozan de gran autoridad: los Profesores Jean-Pierre Torrell y Gilles Emery.

A primera vista, el tema puede parecer menor: el estudio de las pasiones del alma de Cristo, sobre todo las más dolorosas y humillantes, tristeza y temor, parece que nos lleva a un terreno, en cierto sentido periférico dentro de las graves cuestiones cristológicas y soteriológicas. Uno de los méritos de este trabajo es haber puesto de relieve que nos encontramos ante cuestiones importantes que están relacionadas, además, con otras de capital importancia, como son, p.e., las cuestiones referentes a la realidad de la encarnación y a la existencia de ciencia de visión en Cristo.

Gondreau comienza su estudio con dos largos capítulos (pp. 35-135) dedicados respectivamente a las fuentes teológicas y filosóficas de las que se nutre Santo Tomás a la hora de definir su pensamiento en torno a las pasiones del alma de Cristo. A mi parecer, resultan especialmente interesantes las páginas dedicadas al impacto de San Juan Damasceno, a Hugo de San Víctor y a Pedro Lombardo: el Damasceno y Pedro Lombardo, porque sirven para entender con mayor profundidad las afirmaciones de Santo Tomás; la de Hugo de San Víctor, porque, además de la veneración que le profesaba Santo Tomás, es uno de los autores rechazados con mayor energía cuando Santo Tomás piensa que sus palabras no hacen justicia del todo a la radicalidad con que es necesario aceptar que Jesús sufrió verdadera muerte humana (cfr STh III, q. 50, a.

4, in c.). En cualquier caso este magnífico recorrido por las fuentes del pensamiento del Aquinate pone de relieve una de las características de su buen hacer de teólogo: que nunca opinaba a la ligera, sino que conocía y ponderaba todos los datos que le ofrecían la Escritura y la gran tradición teológica.

Sigue un capítulo (pp. 137-189) dedicado propiamente a situar el estudio de las pasiones del alma de Cristo dentro del contexto general de la antropología, la cristología y la soteriología de Santo Tomás. Entre las muchas cosas que aparecen en estas páginas, parece de especial importancia cuanto se dice en torno a su anti-docetismo y su anti-monofisismo. Efectivamente, Santo Tomás que elabora una cristología que debe encuadrarse en el esquema de cristología descendente, subraya con un enorme vigor todo lo concerniente a la Humanidad del Señor. Esta dimensión de la cristología tomasiana es subrayada aún más en el capítulo siguiente, titulado así: *El realismo ontológico de la encarnación: la posesión por parte de Cristo de un alma pasible* (pp. 191-260). Gondreau destaca elocuentemente cómo, para Santo Tomás, la realidad de estas pasiones del alma forma parte de la verdad de la encarnación.

El capítulo quinto (pp. 261-374) está dedicado a la diferencia con que la actividad de las pasiones se desarrolla en Cristo y en nosotros, debido a la santidad absoluta y plena de Cristo. Son unas páginas importantes para profundizar en la cristología de Santo Tomás y aún más en su antropología, pues implican un estudio sobre la moralidad de las pasiones. Gondreau dedica abundantes páginas a un tema especialmente querido por Santo Tomás: el sometimiento de las pasiones a la razón. A este respecto son ya suficientemente elo-

cuentas entradillas como éstas: «Jesus' Affective Movements Never Preceded the Judgement of Reason; Jesus' Affective Movements Never Impeded the Use of Reason».

El libro termina con un capítulo (pp. 375-456) dedicado al estudio concreto de estas pasiones del alma Cristo: *tristitia, timor, admiratio, ira*. Revisten especial interés, como es lógico las páginas dedicadas en este capítulo —y a algunas más a lo largo del libro— a la coexistencia de estas pasiones con la alegría procedente de la visión beatífica. El camino por el que se adentra Santo Tomás para encontrar una solución es bien conocido: él prefiere mantener en todo su rigor la aporía a la que le conducen su posición realista en torno a las pasiones del alma de Cristo y su decidida aceptación de la existencia de ciencia de visión. Quizás la serenidad con que él, tan amante de la claridad y del rigor lógico, afronta esta aporía sin pretender eludirla o disimularla sea una inapreciable lección de su buen hacer teológico. Huelga decir que este estudio está pidiendo ser completado con el estudio de los padecimientos de Cristo y de la muerte en cuanto que se cumplen en ella los rasgos esenciales de la muerte humana.

Lucas F. Mateo-Seco

Romano GUARDINI, *El Señor*, Ediciones Cristiandad, Madrid 2002, 707 pp., 16 x 24, ISBN 84-7057-461-2.

Ediciones Cristiandad ofrece cuidadosamente editadas las meditaciones sobre la Persona y la vida de Jesucristo, que Romano Guardini reunió bajo el título *El Señor*. Es esta una de las obras más atractivas de Guardini y, desde luego, no ha perdido vigor ni frescura con

el paso del tiempo. Aunque el título y la misma disposición de la obra llevarían a pensar que nos encontramos ante una simple *vida de Jesús*, la realidad es que Guardini ni intenta realizar una labor exégetica, ni intenta escribir ordenadamente una vida de Jesús; sólo intenta meditar sobre los acontecimientos de la vida del Señor y su sentido profundo. Pero hay que decir inmediatamente que nos asaltan por doquier visiones sugerentes y llenas de profundo sentido teológico; que Guardini sabe destacar aquí aspectos de la realidad del Señor no suficientemente destacados con anterioridad. La lectura que hace de los evangelios podría calificarse como de sencilla, evitando las complicaciones exegéticas, pero, al mismo tiempo, profunda e inteligente, entendiendo por inteligente el *intus legere*, el «saber leer dentro» de los acontecimientos, discursos y palabras. Dividido en seis capítulos, llaman la atención, por la originalidad que suponían para su tiempo, los dos últimos que constituyen una tercera parte de este libro: el capítulo quinto, que une resurrección y transfiguración, y el capítulo sexto, que tiene como título *tiempo y eternidad*, y que es, de hecho, una meditación sobre el Cristo vivo y el sentido cristiano de la historia a la luz del Apocalipsis.

Quizás la clave de lectura de estas meditaciones sobre Jesucristo se encuentre en el párrafo final, pues resume bien las disposiciones interiores con que Guardini se acerca a Cristo y nos invita a acercarnos a Él: «El fenómeno Cristo requiere una conversión no sólo de la voluntad y de la acción, sino del pensamiento. Esta conversión consiste en no pensar sobre Cristo con categorías mundanas, sino aceptarlo como norma de lo real e, incluso, de lo posible, y juzgar al mundo desde su propia perspectiva (...) En la medida en que el